

LA PEDAGOGÍA EN LONDRES

Y LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS

POR

MARÍA DE MAEZTU

DIRECTORA DE ESCUELA MUNICIPAL DE PÁRVULOS EN BILBAO

En la segunda mitad del siglo XIX, el pueblo inglés ha evolucionado rápidamente, no sólo en la vida industrial alargando la vida del obrero con la higiene del taller y el aumento de salario, y en la mercantil aumentando su riqueza y distribuyéndola, sino también en sus ideas y costumbres. Encerrada en sí misma hace dos siglos, se lanza hoy á los mares, funda colonias y lleva al último confin la fuerza vigorosa de sus hijos.

Los hombres de ciencia, los escritores y los sabios, en vez de encastillarse en su torre de marfil, han descendido hasta la multitud, se han puesto en contacto con ella, prestándole su apoyo en la corriente vital y transformando sus pensamientos en actos verdad, de inmediata aplicación. Los artistas y los poetas han escuchado la voz de Ruskin que los arranca de la bohemia del taller para llevarlos al ambiente moral de una vida nueva. Y así el pueblo, en contacto con el arte, sufre una transformación del gusto estético y se refina y se suaviza.

Al elevarse en este despertar luminoso, se siente dueño de su conciencia, y confiando en su propio valer, prepara, mediante el *self government*, el triunfo de la democracia. Porque los pueblos, como los hombres, sólo tienen derecho á la libertad y á la independencia cuando han demostrado primero, por su conducta moral, que han aprendido á vivir.

Así el inglés, escéptico y frío al parecer, sugestionado con la palabra persuasiva de oradores como Wesley, siente que la llama que dormitaba en el alma de las muchedumbres, se ilumina con el fuego sagrado de la fe que atrae hacia sí á los pobres, á los humildes, librándolos del fanatismo oriental.

Como todo el que se siente fuerte, ambiciona la gloria, pero basada en la acción pródiga y generosa, única que puede desafiar los embates del tiempo.

Este desenvolvimiento interno, este progreso rápido en to-

das las esferas del saber humano, no ha sido debido á un hecho fortuito, sino á la acción reflexiva y constante que, domando la voluntad y encauzando las energías, ha producido una generación de hombres sanos, capaces de vencer en un momento oportuno las más duras resistencias. Es, en suma, obra de la educación, que, en su labor lenta, pero perseverante y tenaz, ha llevado á término esa transformación social verificada, no por obra y gracia del clima y de la raza, como diría Taine, sino por los elementos impulsivos y directores: los maestros.

A nosotros que vivimos añorando un pasado glorioso cuya sola herencia, ante la miseria presente, es un pesimismo desconsolador, nos interesa volver los ojos á los pueblos que viven y conquistan para el porvenir, y arrancarles el secreto de su auto-formación, que radica fundamentalmente en la escuela, cuya fecundidad y transcendencia no hay poder que sobrepuje en la tierra. Pero ha de ser la escuela libre, que no ahogue desde la cuna la alegría del corazón ni la originalidad del carácter, tal como se nos presenta por su labor realizada en la Exposición franco-británica.

Al organizarla como una prueba de la *entente cordiale* existente entre la Gran Bretaña y Francia, el Comité de la Sección Pedagógica se propuso presentar todos los métodos y sistemas de la educación nacional, para ponerlos á la consideración del pueblo inglés y de los extranjeros todos que allí se diesen cita. Anteriormente, el Reino Unido había enviado varias veces las pruebas y el resultado de su enseñanza á exposiciones internacionales, como la de París, Chicago, San Luis, etcétera; pero nunca hasta ahora había hecho una demostración adecuada, amplia y completa de su actividad educativa en todas sus ramas y fases.

Por esto aprovechan esta oportunidad excelente para probar los esfuerzos realizados en los últimos años y las facilidades dadas para que las clases todas, aun las más pobres y humildes, puedan elevarse por la educación.

Entienden que esta Exposición, en la que orgullosos pueden competir con cualquier nación europea, será un estímulo,

un acicate poderoso que mueva la voluntad de los padres para interesarse aún más en la educación de sus hijos.

Para los extranjeros enviados allí á estudiar la enseñanza inglesa, tiene la inmensa ventaja de poder ver en conjunto los sistemas de las diversas regiones del Reino Unido; London, Manchester, Essex, Warwich, si hubiéramos de estudiar la enseñanza de esos centros en sus respectivos países, necesitaríamos un largo espacio de tiempo, mientras que en la Exposición podemos comparar los métodos y procedimientos de todos ellos y seleccionar los que para nuestra Patria juzguemos más convenientes en esta Exposición.

Al visitarla se destaca, desde luego, una nota simpática: el gran interés del pueblo por su enseñanza. Los sábados á la tarde acuden los obreros á contemplar amorosos los trabajos de sus hijos. Con sus manazas toscas revisan los dibujos y cuadernos donde cada uno ha dejado su pensamiento ingenuo. Ese interés revela que la familia y la escuela marchan de consuno á constituir en derredor del niño un ambiente sano, viril, animado, íntimo...

Las Exposiciones todas, por término general, no son el medio más adecuado para conocer la enseñanza de un país. Lo que allí se nos presenta es la obra acabada y no su ejecución; el término y no el proceso de la evolución escolar. Los medios que el maestro empleó con su habilidad artística para que brote la idea en el cerebro del alumno; la energía derramada y la forma de encauzarla para con menor esfuerzo obtener mayor resultado; el arte supremo de la economía mental que es, en suma, la clave de toda educación verdad, queda allí en el misterio.

Esta, sin embargo, tiene ya, sobre otras, la ventaja de que no hay premios, ni concursos, ni jurados convertidos en autoridad, á los que hay que someter lo que no puede someterse, la labor íntima y personal que no se ve, que flota en el ambiente de la escuela y cuyos resultados se advierten al correr de los años en el perfeccionamiento de la vida, cuando la industria y el comercio reciben hombres mejor preparados, más aptos para la lucha.

Sin el acicate del premio la obra es más sincera, más ingénu; y así son todas las de esta Exposición, con la nota característica de la sencillez, fuente de toda poesía. La ornamentación pomposa de nuestras labores femeninas ha dejado lugar á las útiles y prácticas necesarias en el hogar unas, de aplicación á los oficios y profesiones otras.

Y la profusión de fotografías esparcidas en todas las instalaciones nos muestran, ya que no la escuela, su imagen, en todos los momentos de la clase, juegos, posturas y movimientos de maestros y alumnos.

Y así la Exposición franco-británica, respondiendo al espíritu que la anima, es digna de estudio como fuente de iniciativas, semillero de ideas que admiten el trasplante.

Todo lo allí presentado reviste el mismo interés: las Universidades, las escuelas técnicas y profesionales, las secundarias, elementales y de párvulos, merecen en conjunto y en detalle un examen especial que ocuparía varios volúmenes. Pero, dentro de nuestro reducido estudio, hemos de pasar por alto cosas y hechos que llamaron poderosamente nuestra atención, para mencionar tan sólo algunas escuelas para la mujer y más detenidamente las de párvulos.

La sección francesa presenta en «la villa de París» una escuela dividida en tres grados, de seis á ocho años, de ocho á diez y de diez á doce; después de estos la escuela profesional hasta los catorce, que es una preparación ó aprendizaje de oficio, según se ve en sus trabajos manuales que más parecen obra de taller por lo bien terminados, que labor educativa. Antes de los seis años la escuela maternal, cuyo método de enseñanza, expuesto por Mlle. Marie Oblet, y que copio textualmente, dice así: La clase consta de 56 niños que, casi todos, leen correctamente.

Los ejercicios, escritos, resúmenes, dictados, deberes de Gramática ó de Cálculo, van siempre precedidos de un ejercicio oral, que es una conversación familiar animada, entre la maestra y los alumnos. Los niños escriben en el encerado el resumen sucinto de estos ejercicios orales, á fin de fijar en su

memoria las palabras y la ortografía de los nombres que precisan recordar.

En Aritmética se valen poco del cálculo escrito; en cambio el mental se emplea casi exclusivamente.

Los dibujos, muy sencillos, presentan siempre el dibujo de perfil, sin sombras ni perspectiva. Los discípulos más adelantados dibujan con lápices de colores. Se emplea con excelentes resultados el método Guebin, que consiste en reproducir el mismo objeto en ocho ó diez posiciones diferentes.

El trabajo manual lo verifican todos los alumnos reunidos, y tiene por fin, no el hacer objetos bonitos, agradables á la vista, sino prepararles al trabajo manual de la escuela primaria.

Todos los días hay clase de lectura en alta voz; la Maestra pregunta á los discípulos y les da alguna explicación sobre lo que han leído. La escritura no constituye una clase especial; todos los ejercicios de dictado, redacción, etc., como son necesariamente escritos, sirven á ese objeto.

En esta escuela hay un interesante cuadro de la ortopedia muscular, sensorial y mental, cuyo fin, según lo expresa, es encauzar el esfuerzo del alumno por ejercicios ordenados.

ATENCIÓN SENSORIAL

Sin esfuerzo prolongado.	{	Discernimiento de objetos ó de signos apenas visibles.
		Percepción á gran distancia del tic-tac de un reloj.
		Reconocimiento de las formas al tacto.
		Discernimiento de sabores poco diferentes.
Con esfuerzo prolongado.	{	Medida del tiempo de reacción entre la señal y el acto.
		Rapidez de un trabajo mecánico.
		Reproducción de memoria después de una percepción visual.

OBSERVACIÓN

Percepción rápida de un número crecido de objetos.

Recuerdos apropiado de objetos familiares.

COMPARACIÓN Y JUICIO

Valuar una largura, una superficie, un contenido, una

cantidad numérica. Valuar la duración del tiempo. Comprensión de cuestiones de inteligencia.

SENTIDO ESTÉTICO

Asociación apropiada entre los colores y los matices.

Crítica de dibujos, de trabajos manuales.

Crítica de las posturas, vestidos, etc.

SELF CONTROL

Medidas dinamométricas.

Trazado, cada vez con más rapidez, de puntos, líneas, signos cualquiera, durante diez minutos.

Ejecución silenciosa de ejercicios.

Posición prolongada de una actitud.

Educación de la respiración después de un esfuerzo excepcional.

Sección británica.

La sección británica supera con mucho á la francesa; la gran diferencia de la enseñanza de ambos pueblos se destaca sobre el inglés con inmensa ventaja; son el ocaso y la aurora de las tendencias pedagógicas modernas.

La enseñanza de la mujer, en lo que tiene de profesional y universitaria, tiene aquí su más alta representación, y explica, por el influjo de una cultura sólida, el progreso del feminismo.

Pasaremos por alto el estudio detallado de las Universidades, que cae fuera de los límites de nuestro trabajo, mencionando tan sólo los cursos de verano—summer meeting—que las Universidades de Oxford y Cambridge establecen alternativamente para nacionales y extranjeros. Estas clases, donde se da cita la juventud más intelectual de nuestras Universidades europeas, difunden la cultura y establecen un cambio de ideas con los debates que allí se intercalan entre el estudio reglamentario.

Entre las escuelas nocturnas para la mujer—Evening-school—se distinguen las de comercio, de gran utilidad por su aplicación práctica. Mientras en España, en nuestras escuelas,

domina la parte teórica y se les obliga á seguir determinados cursos para obtener un título profesional, en Inglaterra, desprovistas de todo carácter académico, son más bien conferencias libres dadas por personas prácticas en el comercio que explican las dificultades que en cada caso parcial pueden encontrarse y la manera de vencerlas.

Pero lo más interesante para nosotros, por estar poco difundidas en España y sólo con carácter privado, son las escuelas de economía doméstica. La falta de confort del hogar español, que impulsa al hombre á la vida de café, y la excesiva mortalidad infantil en nuestras clases pobres, penden, en gran parte, de que á la mujer no la ilumina ningún conocimiento anterior y ordenado que debió adquirir en la escuela; ésta sólo puso en sus manos armas inútiles: bordados y encajes que robaron el tiempo al estudio de la Higiene, para cuando madres cuidar á sus hijos; y evitaron el desenvolvimiento del gusto para el cuidado y adorno artístico de sus viviendas.

Estas escuelas de economía doméstica comprenden:

- 1.º Clases de cocina, siendo simultánea la práctica con la teoría. En estas lecciones, lo más interesante es la preponderancia que dan á los principios científicos aplicados á la preparación de los alimentos, estudiando las transformaciones químicas que estos sufren y las más convenientes para la asimilación de los mismos. Estudian el régimen alimenticio más apropiado á las necesidades de la familia y de acuerdo con las leyes de la Higiene. Hacen después un presupuesto detallado del gasto que precisa la alimentación de la familia, según sus miembros, en un régimen vegetariano, y en otro que no lo sea, explicando las ventajas de ambos para la mejor conservación de las fuerzas físicas.

- 2.º Aprendizaje de las labores domésticas ateniéndose á las leyes científicas y desterrando las antiguas prácticas consagradas por la rutina en oposición á los progresos de la Higiene moderna.

La instalación de Manchester es la más interesante de la Exposición británica. En esta población hay un Comité que entiende directamente en la educación del pueblo, y á su in-

flujo y á su actividad se debe la vertiginosa marcha de la enseñanza en estos diez últimos años. En 1906-07 recibieron la enseñanza 23.000 alumnos, y el gasto del Gobierno fué de 19.803 libras. Sólo en las escuelas nocturnas hay diez y seis comerciales, seis técnicas, ocho nocturnas de economía doméstica, una escuela municipal tecnológica y una escuela comercial nocturna. El excesivo cuidado que dedican á la higiene de sus hijos, nos lo muestra un cuadro de inspección médica, por el que, además de vigilar el ingreso, asistencia, etc., hay conferencias para los padres y maestros y otras para las niñas mayores acerca del cuidado de los pequeños, modo de fajarlos y atenderlos, etc. Hay consultas gratis para casos especiales.

Un cuadro diagrama ilustrado demostrando que á medida que ha crecido la población ha aumentado la instrucción progresivamente; así, mientras en 1871 la población era de 351.189 habitantes y el término medio de la instrucción un 6 por 100, en 1907 con 643.148 habitantes es de un 16 por 100.

La enseñanza abraza los grados siguientes:—*primary school, higher elementary school, and secondary school.*

El primer grado de la enseñanza primaria es *infants school*. El juego, el dibujo y el trabajo manual constituye la casi totalidad de la enseñanza. Por las fotografías allí expuestas podemos observar la forma en que se da la instrucción. En un campo pequeño de tierra trabajan y juegan, y allí al aire libre aprenden las primeras nociones en el gran libro de la naturaleza. Los juegos libres y espontáneos cambian con los metódicos y ordenados de Froebel. El dibujo del natural, flores, cerezas, bellotas, en basto papel, con lápices gruesos en colores. Otras veces, sin modelo alguno, es producto de la inventiva del niño. El maestro cuenta una historia ó un hecho fantástico, y el niño la va explicando por su representación gráfica; estos dibujos, de un candor tan infantil, de una sencillez tan primitiva, encantan por lo grotesco á veces, por lo sincero é ingenuo siempre. La aplicación del dibujo se lleva al trabajo manual, que comienza por el recortado, copiando objetos simples que pegan en cartulina para pintarlos después, y á continuación escriben la historia del asunto. Siguen los trabajos en

arcilla, construcciones de las casas primitivas, lacustres comparando la civilización antigua y moderna. En la Historia Natural, los niños y niñas, sentados en el suelo, examinan las plantas colocadas en tarros de cristal, las distribuyen después para su mejor estudio, y, deshojadas, las colocan en cartulina, escribiendo las ideas asimiladas, y terminan con una interesante conversación sobre las flores. En las demás asignaturas siguen los métodos pedagógicos modernos; así, por ejemplo, en Geografía física; sobre el terreno miden el contorno, forman el plano y aprecian la orientación y vecindad de la escuela. Un monte, un arroyo, una configuración del suelo cualquiera, se convierte en interesante lección geográfica. La historia; generalmente, se reduce á cuentos ó anécdotas, y por la vida de los personajes, de los grandes hombres, reconstruyen la historia nacional. En el cuadro de la distribución del tiempo observamos que no hay Gramática ni aun en las escuelas elementales. Las hórridas definiciones de nuestro Epítome, donde los niños aprenden á odiar la escuela por la enorme fatiga mental, quedan borradas de un plumazo con el régimen inglés; es sustituida por la lectura, escritura, recitado y conversación. Las clases duran media hora. Los sábados no hay clase.

El material es elegante y cómodo; los niños bien vestidos aun en las escuelas gratuitas; los maestros la mayoría de aire distinguido.

El Comité de Manchester ha establecido cocinas centrales, donde los niños pobres y débiles, en época de mal tiempo, comen. En 1907-08 comieron 1.603, y gastó por término medio uno y medio penique.

Este Comité lleva todos los niños en el verano al campo. A este fin ha construído *The County schools* en las que hay coeducación; aquí los niños hacen toda la vida al aire libre, comen y estudian en el campo para orear sus pulmones en medio de la naturaleza. Los juegos constituyen su principal ocupación; tienen una amplia piscina donde además de bañarse á diario, hacen frecuentes y animados ejercicios de natación.

Las escuelas de párvulos de Wales se distinguen en que

los niños aprenden á leer en su lengua y no en la nacional. Esto sólo se explica por el ferviente culto al pasado que ha distinguido á este pueblo que canta con amor sus tradiciones y crea una interesante música popular en sus coros y en sus orquestas. Y así, mediante el juego que da fortaleza al cuerpo, y la música que, con su poder misterioso, al aplacar las pasiones, da serenidad al alma, se ha formado esta envidiable raza que después de trabajar con fatiga inmensa en las entrañas de la tierra dura ó en el calor sofocante de las fábricas, encuentra un placer extremo consagrándose en los ratos de descanso al cultivo de la música.

Y, por último, una pequeña instalación modelo de las *Open air school*, para niños débiles, nos hacen admirar este esfuerzo titánico del pueblo sajón, que no escasea medios y derrama el dinero pródigamente para conservar y aprovechar hasta la última energía de sus hijos.

El programa de la Exposición queda incumplido en su número más interesante: el de hacer funcionar una escuela francesa y otra inglesa en dos semanas consecutivas. Lo allí observado, aunque muy hermoso, es letra muerta que dice poco á nuestro espíritu. Para conocer la obra viva, la que prepara y elabora los nuevos moldes donde han de vaciarse los espíritus de mañana, en el triunfo definitivo de la verdad sobre la rutina, ya inaceptable, hemos de acudir al centro y núcleo de donde surge esta transformación social: la escuela.

Ella que es, no el reflejo de la vida, sino la vida misma, responde á las ideas y costumbres de un país, y á su vez, reacciona sobre ellas para mejorarlas, en vista de las aspiraciones del pueblo que se le confía. Los grandes y dolorosos problemas de la vida no pueden resolverse por fórmulas aisladas; pero si hay una capaz de resumirlas todas, los ingleses la han encontrado en la educación. Con ella han formado esos hombres de iniciativa, habituados á no contar más que sobre ellos mismos, cumpliendo las nuevas condiciones que la vida reclama, y mientras nosotros encerramos á nuestra juventud en escuelas lóbregas y tristes, cuyo recuerdo será el único doloroso de su infancia, y los cargamos de libros incomprensibles, los sa-

jones, más avanzados, conocen las necesidades de la evolución social, y en contacto con la naturaleza, forman sus hombres.

El conocimiento anterior de la obra realizada, obtenido en la Exposición, nos predispone favorablemente y nos anima con la idea de que el organismo interno de la enseñanza que vamos á observar íntimamente, responderá al tipo de escuela moderna que nuestro ideal ha formado. Sabemos que un aire fresco de primavera va á remozar nuestro espíritu, que vive con el ensueño de una escuela nueva, donde el atraso y la rutina quedan sepultados para siempre, y cuya realización, al parecer tan lejana, comienza á vislumbrar...

Y hemos de consignar, con el mayor gusto, en recuerdo de aquellos inteligentes maestros ingleses que nos dispensaron tan amable acogida, que ni fallaron nuestras esperanzas, ni quedaron incumplidos nuestros deseos. La visión real confirmó en un todo la ideal creación forjada por nuestra fantasía.

Board School.

Estas escuelas son para niños pobres, pagadas por el London County Council.

Entre las muchas visitadas citaremos la de Oxford Gardens y la de Peterbourog School.

Es un enorme edificio, de aire un poco triste, destinado á contener en su interior 1.300 niños clasificados en 21 clases que comprenden tres grupos: niños, niñas y párvulos. Un Director general da unidad á la vida escolar, para que esta graduación tan perfecta cumpla sus fines. Un espacioso *hall* artísticamente adornado sirve de centro de reunión á todos los niños. Allí se verifican las clases de música, á las que dan gran importancia; los acordes del violín alternan en los juegos, y así los niños, aunque pobres, se educan en el amor á las artes.

Los comisionados fuimos recibidos amablemente por el Director, quien reunió á todos los niños para hacer nuestra presentación. Esto dió ocasión á un interesante discurso sobre la Patria, y el despertar de los pueblos que van á admirar la

cultura de los más adelantados. Penetramos en los pequeños salones de clase; la disciplina, un poco severa, al parecer, es suave, según lo observamos en la comunicación de maestros y alumnos que continúa fuera de la escuela, como lo prueban las cartas que los escolares antiguos dirigen á los maestros, y que son religiosamente conservadas.

Prescindimos de las clases elementales para ocuparnos sólo de las de párvulos; en éstas presenciamos una clase de lectura muy interesante dada por la más inteligente maestra. Relata á los niños una sencilla historia, cuyos episodios van dibujando en el encerado con lápices de colores. Uno de los objetos corresponde á la forma de la letra que deben aprender; hiere la atención de los pequeños, y á coro la repiten varias veces; otras, en la conversación, la maestra se detiene reforzando el sonido que desea enseñar, y el instinto de imitación mueve á los niños á hacer lo mismo.

La de Peterbourog es más amplia, más alegre que la anterior, con grandes parques en sus proximidades, donde los niños, en los clásicos juegos ingleses del *foot-ball*, *box*, *criquet*, etcétera, dan vigor al cuerpo y expansión al alma. Esta comprende 28 clases; es la que posee graduación más perfecta de todas las que hemos visitado.

Uno de los grados es para los niños mentalmente débiles que por el desarrollo lento de su cerebro no pueden seguir las clases con los demás.

Por el horario de aquella clase, puede verse que esta enseñanza se propone:

- 1.º Vigorizar el cerebro por medio de ejercicios que le estimula á hacer un gran esfuerzo, por ejemplo: Ver una cosa según será después de ejecutada; así desenvuelven la facultad de imaginación.

- 2.º Múltiples combinaciones del lenguaje para facilitar su medio de expresión, ya que por la lentitud de su pensamiento aquélla es tarda y dificultosa.

- 3.º Ejercer una influencia sobre los hábitos, maneras y caracteres para vencer la pereza de acción. Ejemplo: Hacer un ejercicio simultáneo, mental y físico, con cuidadoso espíritu.

4.º Que la individualidad encuentre expresión en las esferas del arte, y lo consiguen por las combinaciones de los dibujos sencillos é ingenuos, el estudio de la Geometría, que desenvuelve lentamente las facultades, y por los trabajos manuales.

5.º Fortalecer los sentidos y los órganos, para que la impresión de las ideas sea más clara y la percepción más fácil; á este fin responde la educación de la vista, etc., y la adquisición de fuerza muscular para la más fina sensibilidad y movimiento de aquéllos. Y, por último, estimular los centros nerviosos del cerebro, los cuales dependen para su desenvolvimiento de la acción refleja excitada por las actividades motores de los músculos.

Esta enseñanza está inspirada en la necesidad de solear el cuerpo y dar pureza á la sangre para conseguir más fuerza en el sistema nervioso cerebral; por eso siempre que es posible, los trabajos se verifican al aire libre.

En la sección de párvulos, el método de lectura para los niños de tres á cuatro años es una renovación del que emplearon los indios. Las cajitas de latón llenas de arena sirven á los pequeños para el trazado de las letras. La Maestra comienza el trabajo dibujando con el dedo en su gran bandeja de arena una letra que los alumnos imitan rápidos; sigue á ésta otras varias hasta formar una palabra; después sacuden ágil y graciosamente las cajas para comenzar el trabajo de nuevo, y así acoplan de modo sencillísimo la lectura con la escritura.

Presenciamos otra clase de Lengua para niños de seis á siete años. Las flores que adornan la clase sirven de motivo á una interesante conversación, en la que la inteligente Maestra enseña el lenguaje en sus formas nuevas, y perfecciona el ya adquirido. Nada de definiciones enojosas; los elementos de la oración van surgiendo en aquella charla infantil, y llegan por inducción á la construcción total de la frase. Otras veces es el método inverso, el de pensar en diferentes ideas aisladas, combinarlas y hacer que el pensamiento elaborado por el cerebro se conforme con una explicación anterior. Terminada la clase que partió de un objeto concreto, se procede por abstracción

al recuerdo del conocimiento y á su aplicación en los ejercicios de lectura y escritura, que como queda dicho, es simultánea.

Llama profundamente nuestra atención los libros de texto que emplean estas escuelas. Trozos de los mejores literatos, como Ruskin, Shakespeare, Dickens, escogidos hábilmente; es lo primero que reciben aún los más pequeños. No les atormenta, como á nosotros, la falsa idea de que los clásicos son incomprensibles por su grandeza, por sus pensamientos honrados. Entienden que la llama que ilumina al genio tiene siempre matices para todas las edades, y que basta seleccionarlos. Así, el lenguaje que adquieren en estos libros de autores notables es más puro, más elegante, y les prepara para que luego reciban la ciencia elevada con menor esfuerzo.

Otro dato interesante es la comunicación que tienen con algunas escuelas rurales; los de la ciudad les envían sus trabajos, reflejo de la vida industrial que por su medio ambiente tienen más próximo, y aquéllos les devuelven productos de la naturaleza agreste que tienen á su alcance.

Los juegos y ejercicios físicos, que ocupan el primer lugar en todas las escuelas de Inglaterra, alternan en ésta con el trabajo y estudio. En el *hall*, de clase á clase, los organizados se combinan con los de baile, que acompañados de la música dan una nota muy simpática en estas escuelas pobres. No hay Profesores especiales para las clases de Gimnasia y Música; las mismas Maestras se encargan de dar esta enseñanza. Entre los libros figuran los de natación, aún para las niñas, las cuales asisten con una Profesora á una piscina instalada en las proximidades.

Cada cinco ó seis Escuelas poseen una de economía doméstica común á todas; las niñas turnan semanalmente, y en ella una Profesora especial les enseña los menesteres más comunes del hogar y más necesarios á las familias pobres, tales como la manera de llevar las cuentas en la casa, la de presentar y servir la comida, condimentos y especies necesarios, etc.; hay, además, talleres de plancha, lavado y repostería.

Se les enseña algunos principios científicos relativos al aire

y la luz en las viviendas, preparativos del lecho para un enfermo, manera de cuidarlo, etc.

Los resultados y progresos de la enseñanza son juzgados por los Inspectores y el Comité de London County Council, quienes giran visitas á las escuelas con alguna frecuencia. La Directora, *Head Teacher*, examina las clases dos veces al año, bien con asistencia del señor Inspector, bien sola. El profesorado lo elige el Comité libremente, y en el nombramiento de auxiliares de una escuela, la Directora de la misma tiene voz y voto.

Estas escuelas, de graduación tan perfecta y de tan numeroso profesorado, no todas revisten el mismo interés. No tienen más diferencia, y ya es mucha, que la que les presta el espíritu personalísimo del maestro.

En todas la misma riqueza, la misma elegancia, la misma grandiosidad, el mismo régimen interno, al parecer. Pero cada maestro transforma el método á través de su visión artística; y así, la idea fundamental que anima la escuela, que le presta calor con un tinte especial, inimitable, emana siempre del cerebro del maestro, primero y más interesante factor del organismo escolar.

Por esto cualquier reforma de enseñanza que en España se implantara, ha de tener por punto de partida y origen la creación del maestro. El es la base de toda renovación verdad; de nada sirve que sustituyan á nuestras miserables Escuelas los más lujosos palacios adornados con espléndido material, ni aun que aportemos los métodos de sabios filósofos, si carecemos de maestros impulsivos que les presten vida á través de sus cerebros luminosos.

Preguntamos á la Directora, Mrs. Young, por los métodos de esta escuela que nos encanta. Se trata—nos dice—, no de adquirir muchas ideas, sino de usar bien las que se les enseña y hacerlas propias para estimular el alma á seguir la obra de la educación que se continúa en la vida, fuera de la escuela. Toda la enseñanza pone al niño en contacto con las cosas y no con las palabras, que son su mera representación; se le exige que piense, que reflexione, que mida sus fuerzas, que investi-

gue, que anhele, que dude, para rendirse al fin á la evidencia de los hechos.

Así el estudio de las ciencias naturales se hace por la observación directa; los niños, en sus excursiones al campo, recogen piedras, plantas cuya forma de estructura aprenden antes que su clasificación. La ciencia es así más natural, más atractiva, penetra y se graba fácilmente. La historia se preocupa de despertar el interés, observando los caracteres físicos y políticos de un país y su desenvolvimiento comercial. La forma de gobierno de los pueblos antiguos se compara con los actuales, advirtiéndose así el origen y la marcha de la civilización y las luchas bárbaras libradas por la humanidad hasta llegar á la posesión de sus derechos. Los mayores forman, entre ellos, debates donde discuten cuestiones de moral, política y sociales; como ventajas é inconvenientes de ser marino, obrero, comerciante; razón de si debe concederse á la mujer el voto, etc.

Después que los oradores hablan, los asistentes votan, cual si fuera un Parlamento en miniatura, y, por último, la lectura de periódicos completa esta enseñanza. El trato entre maestros y alumnos es íntimo y persuasivo. Desterrada esa disciplina absurda que obliga á la quietud y favorece la vanidad y la mentira, los pequeños dueños de sus ideas las exponen con confianza, sin temor; muy respetuosos, pero libres en la expresión de sus juicios, saben que no es un delito exponerlos frente al maestro con sinceridad. Lo cual no quiere decir que, en absoluto, se quebrante la disciplina; ésta, cuando es sana, se mantiene sin esfuerzo, y se hace preciso porque enseña á someterse al trabajo diario y le prepara para que más tarde acepte la disciplina social sin encono. No hay castigos, aunque en algunas conservan los premios. Pero no es esto lo característico de las Escuelas de Inglaterra. En las mejores, que son las de iniciativa privada, hay la opinión, bien racional, de que el método de impulsar al trabajo por la emulación es defectuoso; los alumnos han de compararse con su propio trabajo anterior para ver si han mejorado, y no con los demás compañeros. Así lo observamos en algunas Public schools, como el *Froebel Educational Institute*, que es un Centro libre,

privado, no subvencionado por el Estado, fundado por una donación, y disfruta actualmente de la renta hereditaria. Un Consejo de administración interviene en los gastos, y el Comité nombra el profesorado.

Esto tiene la ventaja de que pueden renovarlo siempre que sea preciso, ya que ningún compromiso anterior les obliga á unos ni á otros. A veces, la renta vitalicia es muy considerable, lo cual no impide que los niños paguen una cuota mensual.

Comprende, además del Kindergarten and «*Schools for boys and girls*», el *Training College*—preparación de maestras—, que asisten durante el día á todas las lecciones del Kindergarten; completan esta enseñanza práctica con otra teórica, lecturas y conferencias pedagógicas que reciben del mismo profesorado á la terminación de las clases, y pasados tres años, como el Instituto es incorporado, reciben un certificado de aptitud que les sirve para el ejercicio de su cargo, aunque el Centro no tiene ninguna relación con el Estado.

Esta escuela está fundada según la profunda concepción de Froebel. Basadas las escuelas antiguas en el régimen bárbaro de prolongados ejercicios, condenaban al niño á la inmovilidad y mataban en él todo germen simpático de creación espontánea. El penetrante sentido de Froebel quiso remediar este defecto; advirtió que el desenvolvimiento mental se producía en el niño por el juego, y fundó en él toda la educación de la primera infancia.

La necesidad de esta reforma, llamada á producir un cambio radical en nuestras sociedades modernas, la adquirió Froebel en el reflejo de su propia educación, con la idea consciente de que sus facultades habían sido parcialmente desenvueltas y que nadie había hecho esfuerzo alguno para educarlo plenamente. No era lo que los alemanes llaman un *shool man*, pero con raro instinto de observación miró al mundo externo y vió que no estaba en absoluto desligado de su propio ser mental. Con la intuición de que la naturaleza toda es la manifestación de las leyes que en el hombre se cumplen, se lanza con amor á su apostolado y predica la buena nueva. Aunque en teoría no

había novedad alguna. Desde Platón hasta los pedagogos del Renacimiento, todos habían proclamado el eterno principio del crecimiento armónico en toda la naturaleza creada; pero nadie hasta él entendió que la clave del misterio se encerraba en los primeros años del hombre.

Esperando el tiempo de sus teorías, Froebel se hizo Maestro, y entre desalientos y luchas advirtió que la Escuela era un fracaso, porque los niños entraban en ella á los ocho años con las facultades descuidadas, faltos de toda preparación, perdida toda su infancia; si se inventaba un medio de aprovechar ésta, el problema de la vida escolar, hasta entonces insoluble, estaba salvado. Y sin más armas que su pensamiento consolador, volvió de la escuela á la *nursery*, del Profesor á la madre; así nació el Kindergarten, nombre simbólico que significa, no un jardín para niños, sino jardín de niños.

Y esto es el Froebel Institute que visitamos; un elegante *cottage* donde los niños trabajan y juegan entre sonrisas que perfuman el ambiente, mimados y atendidos como las flores de un jardín que reciben el calor del sol, el rocío del cielo y la savia nutritiva del seno pródigo de la tierra madre.

Mrs. Lawrence, Directora de este Centro, compenetrada con el pensamiento profundo del maestro alemán, lo implanta y lo modifica, acoplándolo al espíritu inglés.

Una mayor libertad en los juegos, el fomento de la iniciativa del niño y el respeto de la independencia personal, nos hacen olvidar la rigidez de otros asilos froebelianos que no tienen de tal más que el nombre. En la mayoría, dando por alto el sentido que inspiró al innovador, sus procedimientos degeneran en un mecanismo rutinario, que aburre al niño tanto como el antiguo sistema, y que en resultados negativos corre parejas con aquél. Las más de las veces no consiguen el fin que se propuso su fundador, porque quieren que los muchachos hagan determinados ejercicios y juegos, y de este modo se impide á la naturaleza obrar libremente con oportunidad y eficacia. Así, el Kindergarten se convierte en invernadero: la planta que prometió ser fuerte y vigorosa se torna endeble y triste, porque ni el sol ni el aire se derraman á torrentes, ni el

espacio la ilumina con policromos tonos. Un pequeño terreno de preferencia, donde se pretende cultivar un raro ingerto, le sepulta en las negruras de la muerte.

Otro gran error de los jardines froebelianos es la gran preponderancia de las verdades primeras. Estas, como innatas que son, surgen espontáneamente, sin necesidad de ayuda; pero con frecuencia el maestro abrumba el cerebro del alumno con las ideas de distancia, magnitud y forma. Diríase que está enseñando á niños imbeciles, á los que hay que dar de modo artificial el concepto que les robó su anormalidad.

A veces, oyendo estas lecciones que tienen el grave *pecado de la inutilidad*, pienso que si los niños se diesen cuenta de la burla que con ellos se comete, protestarían enérgicamente.

Ninguno de estos defectos se observa en el jardín inglés. Toda violencia é imposición ha sido evitada, y en su lugar, un vasto y fácil campo se ofrece á la intuición natural.

Entramos en el *hall*; es un espacioso salón claro y alegre, adornado con todas las delicadezas del gusto y todos los refinamientos del arte. Las ventanas, llenas de plantas y flores, dan la sensación de la amable vida de campo; los muros, cubiertos con los más bellos grabados, nos dicen que no se ha olvidado un detalle para hacer felices las horas. En vez de nuestros crucifijos pobres, que despiertan el terror y no la fe, se destaca en el fondo el cuadro de la Madona, suave, amorosa, invitando á la piedad. En el centro, 30 niños de tres á cuatro años, rubios y gozosos, de encantador atractivo, juegan acompañados de una maestra. Es la más joven, elegante y hábil de todo el profesorado; elegida así, exprofeso, para los más pequeños, ya que sus almas tiernecitas conservarán para siempre las huellas marcadas por su cincel modelado. Entregarlos á los peores maestros, como lo hacemos en España, es el más grave error.

Aquel juego tiene por fin educar el oído; cantan todos un aire popular inglés, y al terminarlo se sientan graciosamente en el suelo; un niño, con los ojos vendados, espera que le llame un compañero, cuyo nombre adivina por el timbre de voz; otras veces entonan un trozo de canción ya conocida y dice á

qué pieza pertenece; con frecuencia, los tambores y cornetas son la música acompañante.

Hay una sencillez tan armoniosa en esta enseñanza natural, que alegra y conforta el espíritu. Pero nosotros evocamos con dolor la visión de nuestras escuelas tristes; también los maestros españoles ponemos toda nuestra alma en esta obra de formación infantil; pero nuestras ansias de mejora, nuestros anhelos de perfección, con frecuencia se quiebran ante la realidad. ¡La grada y el banco, símbolos de la rutina y el atraso, donde los niños, en fuerza del excesivo número, han de estar quietos, sin agitar libremente sus alas, cual si estuvieran muertos!

Presenciamos una clase de dibujo; en largas mesas rectangulares y sentaditos en sillas, los mozos de cuatro años copian del natural unas cerezas. Los pinceles, manejados por aquellos pintores en embrión, trazan sobre el papel una mancha roja, después otras verdes más alargadas, y los pequeños, cual si fueran Reynold, contemplan orgullosos su obra.

Seguimos visitando las clases; hay seis grados, desde tres á doce años—coeducación—. Nada se enseña en la última clase que no esté ya esbozado en la primera, y así la Escuela elemental es una continuación suave, insensible del Kindergarten, sin bruscas transiciones que perturben la marcha natural y progresiva. Las diferentes edades de la vida son anillos de una misma cadena, y separarlos sería quebrar la unidad armónica. La enseñanza, en un curso inferior, se corrige y se recuerda en cuantos cursos haya; en el primero se expone sólo el orden general, y en los restantes se le da más extensión y se presenta mayor riqueza de particularidades. Así la adquisición de nuevas ideas es más fácil para el alumno, pues como tiene algún conocimiento anterior de la materia, su atención está más libre para fijarse en lo que le interesa.

Un corto número de alumnos en cada clase rodean á la profesora. Todos son activos, piensan, hablan, discuten, se mueven, y su fantasía se ennoblece con la idea de una colaboración en la obra del maestro.

A los niños del Kindergarten no se les exige ningún es-

fuerzo mental; se despierta su curiosidad, se excita su interés y espontáneamente hacen lo que entienden, exponen lo que recuerdan. Poco interesados en la cronología fatigosa de los reyes, oyen, en cambio, con placer la historia de los grandes hombres, su carácter, sus rasgos salientes en la vida privada, allí donde el valor y la bondad realizaron actos heroicos. La defensa del débil y del oprimido atrae su simpatía y sus almas ingenuas y sencillas se preparan inconscientemente á imitarlos. No ponen gran cuidado en los límites de las comarcas, en los nombres de las villas y ciudades, pero los accidentes de la Geografía física, los arroyos y los ríos, las colinas y los montes, los aprenden en el jardín jugando. Los elementos de Botánica y Física satisfacen su pronta curiosidad, y más tarde, el amor á la Naturaleza y el hábito de inquirir sus hechos y sus leyes, completarán esta enseñanza, la más interesante, y hasta nuestros días la más descuidada. En los juegos con bolas y bastoncitos de madera aprenden las formas geométricas, las propiedades de las diversas figuras, y así, la ventaja de lo concreto sobre lo abstracto se destaca en los maravillosos resultados.

Ni libros, ni listas, ni programas, ni aprendizaje de memoria. Sólo la vibrante y persuasiva palabra de la Maestra, los objetos familiares que caen en sus manos, las ilustraciones, cuentos, canciones y juegos, son fuente de observación, manantial de ideas.

Salimos de esta escuela hondamente impresionados. Sólo tres horas de trabajo, los juegos atléticos ocupan la mayor parte del día; de niños se apasionan por ellos, y de hombres son la ocupación principal de su vida.

En suma: la enseñanza inglesa cumple el sabio y eterno principio de seguir el progresivo curso de la naturaleza humana avanzando sin interrupción hacia la meta, sin rompimientos bruscos ni repentinos cambios. El niño, el adolescente, el hombre, en su madurez, no pueden considerarse como seres diferentes extraños uno al otro, cual si una de las edades estuviese aislada del resto. No hay, como en nuestro país, una separación profunda entre la vida del niño y la del hombre;

la escuela y la sociedad no están alejadas, la una integra la otra. Las ideas que en aquélla reciben se conforman á la época, al espíritu, á los ideales de ésta. Y así, cuando solos en la vida tienen que hacer uso de sus propias fuerzas, como antes aprendieron á medirlas, adaptan sus facultades y no van á aumentar la turba de los escépticos y descontentos.

Por esto la educación inglesa es, no sólo más útil y práctica, sino también más moral. El Código de sus leyes lo aprenden en el campo de juego, y la costumbre de rendir sus miembros con atléticos ejercicios domina las pasiones y pacifica la imaginación.

La vida mental y moral se desenvuelve mejor, porque el alma se abriga con un cuerpo lleno de savia y de fuerza.

Estos son los hechos; remontémonos á las causas.

Mientras Inglaterra con su trabajo y su energía personal ha producido un pueblo fuerte, envidia de las naciones europeas, nosotros, á pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, no hemos obtenido de nuestras escuelas hombres más hábiles, mejores industriales y obreros.

Taine, al estudiar el espíritu inglés, dice que ese gusto por los hechos, el amor á la experiencia, el instinto de inducción, la necesidad de la certidumbre, afluye á su alma por todos los canales abiertos desde la infancia hasta el fin de la vida. Su literatura, que le proporciona hechos más que teorías; los viajes, que son un complemento de su educación, una costumbre, una manía más bien, y la práctica de los negocios y los meeting de Asociación. Añade, sin embargo, que esta tendencia de información positiva es debido á algo innato, á la raza, al clima, leyes inevitables de la vida. Pero esto es un fatalismo al que no podemos rendirnos; basar la superioridad del pueblo que estudiamos en la raza, es cerrar las puertas á toda esperanza de mejora, á todo anhelo de redención.

Es este uno de tantos prejuicios fatalistas que conviene desterrar porque esparce el pesimismo. Lo mismo que en la antigüedad pensaban que el hombre por naturaleza nace libre ó esclavo, así hoy afirmamos que hay razas superiores é inferiores, naciones nobles y naciones plebeyas. Pero, según Tarde,

si nos remontamos al pasado de los pueblos prósperos y emprendedores, se les ve pobres, débiles, sin espíritu de iniciativa, y si se lee la historia de los hoy decadentes, nos quedamos sorprendidos al verlos en otro tiempo heroicos, aventureros, soberbios, aunque esté probado que no ha cambiado la raza. Es muy cómodo atribuir á ésta lo que es causa de nuestra ignorancia y pereza de espíritu; así matamos la energía del trabajo y el mejoramiento propio. Basta una observación histórica—dice Colajanni—para demostrar luminosamente que sin haber cambiado el ambiente físico y geográfico, cambian profundamente las manifestaciones sociales de los pueblos que en él viven. Egipto, Persia, Grecia, sin haber cambiado los caracteres antropológicos, mudaron de suerte y destino; y así, en el transcurso de los siglos, las naciones van floreciendo cada una en una época diferente. Es la historia de todas las civilizaciones y decadencias; nace hasta florecer en la plenitud de su vida, y decrece luego y se extingue rápidamente, terminada la misión que se le confiara. Los griegos de Temístocles, los macedonios de Alejandro, los romanos de César, fueron superiores y se elevaron y decayeron hasta precipitarse en el abismo. Dentro de la inmovilidad del ambiente geográfico, se produce una variación múltiple de caracteres humanos y acontecimientos sociales.

España en la América latina, Inglaterra en el Canadá, han llevado sus ideas y costumbres, han impuesto su civilización y destruido la que encontraron de los incas y los aztecas. Esto prueba que las ideas modifican y cambian el modo de ser de un pueblo, sin que para nada alteren las condiciones climatológicas y de raza.

Estas, aunque evolucionan también, lo hacen de modo tan lento, que no se percibe en el transcurso de unos siglos, en tanto que en aquéllas el resultado de su influjo es inmediato y directo.

Inglaterra era un pueblo bárbaro de piratas que malgastaba su energía en luchas intestinas, hasta que aprendieron á encauzarla por medio de la educación; entendiéndola por ésta, no sólo la que se hace con los libros y queda encerrada en los

muros de la escuela, sino la que fuera de ella se extiende á todas las manifestaciones de la vida.

Ahora bien, ¿podemos nosotros llevar á cabo una transformación análoga? ¿O habremos de afirmar, según el ilustre Costa, que con nuestro cerebro inerte, rígido, sin elasticidad, es absolutamente imposible que España se redima por sí de su pesado muerto y vuelva á entrar en la comunidad de los pueblos cultos? No; si los ingleses triunfan, es porque tienen la conciencia ó mantienen la ilusión que son un pueblo fuerte, predestinado á la superioridad. Forjémonos también la nuestra pensando, no que somos un pueblo superior, sino que aun en el caso último de que nuestra decadencia tenga su fundamento en las circunvoluciones cerebrales, puede esta condición natural ser removida por iniciativa y acción propia.

¿Cómo? Reorganizando y creando la escuela, ya que los hechos demuestran que la actual no nos ha colocado en una categoría internacional, con instituciones sociales europeas.

Aunque penetrados los maestros españoles de que es preciso forzar la pedagogía tradicional, ponemos en esa labor cuanto nuestro pobre saber nos sugiere, los resultados no corresponden en mucho al esfuerzo empleado.

Tropezamos con dificultades insuperables por nuestra parte. El excesivo número de niños que asiste á nuestras escuelas, la brusca transición entre la escuela de párvulos y la elemental, y una concepción intelectualista de la enseñanza que obliga al maestro, por parte de los padres y autoridades, á forzar la mentalidad del alumno para presentar brillantes resultados en las pruebas de curso. Pero la imperiosa necesidad que espera de la escuela una mejora nacional, nos impone la obligación de una reforma, tal como la han verificado en Inglaterra, cuyo estudio acabamos de exponer.

Claro está que no podemos ni debemos copiar exactamente lo aprendido en país extranjero, sin antes observar si el ambiente nacional está en condiciones de recibirlo. Antes que toda reforma radical fracase ó muera por asfixia, hay que crear el medio apropiado capaz de abrigoarla y sostenerla.

El carácter nacional, sus antecedentes, sus hechos realiza-

dos, las causas que han producido su decadencia, sus defectos actuales, sus energías, todo debe ser cuidadosamente estudiado antes de copiar servilmente lo allí observado sólo porque haya herido nuestra retina con resplandores luminosos. Y siempre y en todos los casos hemos de escoger cuidadosamente lo que creamos de aplicación más práctica y de necesidad más inmediata.

Aunque las ideas que apuntadas quedan sobre la enseñanza en Inglaterra no son ni pueden ser un estudio acabado y completo, como hubiera sido nuestro deseo, ya que el corto tiempo de que disponíamos para asunto tan vasto nos obligó á esbozarlas tan sólo, puede, sin embargo, entresacarse en síntesis general algunas conclusiones como resultado práctico de lo que pudiera implantarse en España.

Tales son:

X 1.^a La instauración de algunas Escuelas profesionales para la mujer, como las que hemos descrito, que á la vez que faciliten su vida abriendo nuevos campos á su actividad, le eviten la explotación de que es víctima en el aprendizaje de taller.

2.^a Puede comenzarse, desde luego, por las de economía doméstica como ampliación de la enseñanza en las Escuelas superiores de niñas, estableciéndolas, bien en cada grupo escolar, ó bien en uno central común á otros varios.

3.^a Debe implantarse en las Normales de Maestras un curso especial para la formación del Profesorado de las Escuelas profesionales y de economía doméstica.

Más tarde, cuando la idea se difunda, se crearán centros especiales donde en cursos breves se den los conocimientos necesarios, á la vez que un certificado de aptitud que capacite para el Profesorado de las Escuelas de economía doméstica.

4.^a Se establecerán conferencias dadas por Médicos competentes á las niñas mayores de las Escuelas elementales acerca del cuidado de los pequeños, manera de fajarlos y atenderlos, etcétera, y así también, consultas gratis para casos especiales.

5.^a Es de gran necesidad: La prolongación y ampliación de la enseñanza del Kindergarten en las Escuelas elementa-

les, tal como lo realiza el Froebel Educational Institute. Puede establecerse primero como ensayo, agregando á cualquiera de nuestras Escuelas de párvulos tres ó cuatro grados más donde los niños y niñas continuasen hasta los doce ó trece años. Así se evitaría la brusca transición de la Escuela de párvulos á la elemental, que mata, con frecuencia, toda la labor realizada en aquélla, y la enseñanza cumpliría el sabio principio de ser natural y progresiva, sin rompimientos bruscos ni repentinos cambios.

6.^a La educación en las escuelas, y muy particularmente en las de párvulos, tenderá á encauzar la energía de los alumnos por el *self control*, para que no se desparrame en divagaciones inútiles. Esto es, procurará resolver el gran problema de la economía mental en el dominio de los impetus, dirigiendo los espíritus mediante la concentración y la supresión de lo lo movimiento innecesario, á fin de disponer de toda la fuerza para el trabajo fundamental en la vida.

7.^a Una vez establecida la graduación en la enseñanza, se procurará por todos los medios reducir el número de niños en cada clase, en forma que no exceda de 30 ó 40 como máximun. En tanto no se establezca esta reforma, los resultados de la educación han de ser casi siempre nulos. Los niños no pueden ser tratados en colectividades numerosas, cual si fueran rebaños; cada uno es un mundo en formación y merece toda nuestra atención y nuestro estudio.

8.^a Conviene separar de cada clase, no sólo los alumnos mentalmente débiles, sino también los atrasados, y formar con ellos un grado aparte, sometiéndolos á ejercicios especiales, conforme al programa que hemos expuesto.

9.^a Se atenderá cuidadosamente al adorno artístico de la Casa-Escuela, para lo cual el Estado y los Municipios estimularán á los pintores inteligentes, á fin de que decoren los muros de las clases con frescos y trípticos. Asimismo se harán fotograbados y fotografías de los mejores cuadros para repartirlos á todas las Escuelas.

10. Se procurará la edición económica de libros de lectura para las Escuelas, escritos por los mejores autores, por nues-

tros grandes poetas, y que vengan á sustituir á los actuales, condenados ya por todos los pedagogos modernos.

11. Ha de darse á los juegos una mayor importancia, considerándolos como medio de educación física y moral. A este fin, en la construcción de todo edificio escolar, ha de atenderse, en primer término, al campo de recreo donde los niños se entreguen á toda clase de juegos y deportes bajo la vigilancia del Maestro. En los lugares donde por el excesivo coste del terreno no sea fácil adquirir un gran campo anejo á la escuela, se instalará ésta en la periferia y no en el centro de la población. Los Municipios se encargarán de que haya un servicio de tranvías gratis á las horas de entrada y salida de las clases, para aquellos niños que hayan de salvar una larga distancia.

Asimismo toda escuela primaria tendrá una sala de baños-duchas y una piscina para los ejercicios de natación.

12. Se hará que los profesores más notables den clase á sus alumnos en presencia de los maestros que deseen aprender los métodos y sistemas que aquéllos emplean, y observar íntimamente la manera que tienen de vencer las dificultades en cada caso parcial.

A fin de que las ideas arrancadas por nuestra pobre observación, en el estudio que se nos confiara, no sean infructíferas, como semilla derramada en tierra pedregosa, precisa que pasen de la teoría á los hechos, del pensamiento á la acción, y que ésta, con su influjo vital, remueva las bases incommovibles de nuestra enseñanza escolástica, rígida ó inflexible.

Y para que esta obra de renovación y progreso se cumpla y no tropieze con la indiferencia de los más, hemos de poner á contribución los hoy interesados en el problema de la educación, que es el problema de nuestra Patria, todas nuestras energías, con la esperanza firme y la fe inquebrantable de que nos conducirán en época no lejana, á un porvenir venturoso de bienestar y de paz.

MARÍA DE MAEZTU.

Directora de una Escuela Municipal de párvulos.

Bilbao, 23 Enero de 1909.